

PRÓLOGO

En el momento actual, situados ya en los albores del siglo, se hace evidente un hecho que a primera vista podría parecer contradictorio: cuanto más compleja y tecnificada es una sociedad, más interés despliega por su propio pasado. La comprensión de que la clave para el diseño de un futuro razonable pasa por el conocimiento y evaluación de todas aquellas experiencias que ya se han vivido con anterioridad, lleva a profundizar nuestra perspectiva histórica hasta las etapas más antiguas de la humanidad. Parece adecuado, por lo tanto, que se realice el esfuerzo necesario para aclarar cuál fue el devenir histórico de las distintas sociedades humanas, de forma que podamos juzgar en qué medida ese pasado ha condicionado y forma parte de nuestro presente y de lo que aún tenga que venir. Esa es precisamente la función que cumple el libro que han redactado Luis Benítez de Lugo, Germán Esteban y Patricia Hevia, abordando un estudio de conjunto sobre las sociedades humanas que habitaron la antigua Oretania septentrional. Su trabajo supone una recopilación exhaustiva de todas aquellas investigaciones que ayudan a configurar la historia del territorio de Ciudad Real durante un largo periodo que abarca desde el final de la Prehistoria al inicio de la Edad Media.

Ante esta afirmación, los atentos lectores no podrán evitar preguntarse: ¿cómo puede ser exhaustiva una obra que intenta abarcar 1300 años en 256 páginas. Se me ocurren dos razones fundamentales. Por un lado, en el libro se ha hecho un gran esfuerzo de síntesis, a pesar de que en él esta presente toda la documentación básica sobre los yacimientos, los textos antiguos y las características geográficas que delimitan la zona de estudio. Sin embargo, los datos no se presentan desnudos, sino que se han elaborado hasta construir con ellos un relato sintético y perfectamente fundamentado, que presenta al público no sólo una información esencial, sino la esencia de la información, algo que conviene diferenciar en este caso.

La segunda razón debe celebrarse menos, pero tampoco puede pasar desapercibida. El libro puede llegar a este completo nivel de análisis de los yacimientos gracias a que todavía son pocos aquellos lugares que presentan un registro arqueológico completo, fruto de excavaciones o prospecciones exhaustivas. La investigación en Ciudad Real para los periodos históricos que se abarcan en el libro ha sido tradicionalmente muy escasa, y sólo en los últimos años se ha notado una intensificación significativa de los trabajos arqueológicos, promovidos desde la administración autonómica, la universidad, los grupos de investigación o las corporaciones locales. Una rápida revisión de la bibliografía permite hacer justicia a aquellos nombres que más esfuerzo han dedicado a estudiar esta zona, divulgando su conocimiento en libros y artículos aparecidos en distintos medios científicos de comunicación. En su conjunto, el listado bibliográfico permite además apreciar el esfuerzo realizado por los autores para recopilar una extensa lista que ya de por sí supone una base de datos importante para las futuras investigaciones.

A pesar de ser un libro de historia, la obra esta condicionada por su dependencia de la información arqueológica, con las ventajas e inconvenientes que ello implica. Estudiar el pasado a través de la cultura material impide acudir a los referentes personales que nos son familiares en los relatos históricos, en los que a menudo las características y los cambios sociales se canalizan a través de figuras relevantes que marcaron el devenir de los distintos pueblos y periodos. A Orissón, jefe que reflejaba el nombre de su pueblo y que se hizo célebre nada menos que por causar la muerte del cartaginés Amílcar, apenas le conocemos más que a través de una breve cita del siciliano Diodoro. Con el registro arqueológico, sin embargo, nos acercamos a la vida cotidiana de la población en su conjunto, a las casas en las que se cobijaron, a los objetos que se emplearon en el contexto doméstico, a las murallas que les defendieron, a las tumbas donde se enterraron. Esta dimensión nos aproxima más a una lectura sociológica de los grupos humanos, algo que resulta menos familiar, pero enormemente atractivo para una comprensión a fondo del pasado.

El reto al que responde el presente volumen no es difícil de abordar, y por ello su mérito debe ser explícitamente reconocido. El territorio oretano ha sido definido a través de los antiguos textos de los escritores griegos y romanos, y rompe con la habitual argumentación circular que reconoce unidades étnicas en espacios físicamente homogéneos. En este caso, la “profunda” Sierra Morena –y admítaseme esta contradictoria expresión- divide Oretania en dos

mitades geográficamente diferentes, pero que sin embargo en la antigüedad fueron adscritas a una misma unidad política. En este sentido, y aunque el libro se circunscriba al territorio meseteño, resulta un acierto indudable haber incluido un trabajo específico sobre el santuario del Collado de los Jardines, en Despeñaperros, lugar que debió jugar un papel importante como vínculo de cohesión entre las distintas comunidades oretanas.

Los lectores tienen en sus manos el resultado de varios años de trabajo de los autores, y por extensión de muchos lustros de investigación. El panorama que se nos presenta es enormemente atractivo, puesto que se advierte la presencia de un poblamiento humano rico y variado, en el que no sólo son visibles los grandes asentamientos que alcanzaron una notoriedad importante, sino que se descubren también las aldeas y granjas que en muchas épocas salpicaron el paisaje de esta zona. Si a esto unimos el interés mostrado por los autores para definir la red de caminos que capilarizó las comunicaciones entre los distintos núcleos y regiones, comprobaremos que a partir de la lectura de este trabajo se puede comprender mucho mejor el sistema de explotación económica y la articulación en el espacio de las comunidades humanas.

Como en todo trabajo de investigación y síntesis, podrán encontrarse discrepancias y coincidencias en los resultados aportados por esta monografía, pero no cabe duda de que los lectores tienen en sus manos una obra de referencia obligada. Este libro supone un punto de llegada imprescindible para marcar el estado de la investigación actual, aportando las bases para reflexionar sobre cuáles deben ser las directrices que marquen el rumbo de futuros trabajos. La arqueología de Ciudad Real es generosa en yacimientos y espectacular en muchas de sus manifestaciones. La inversión en investigaciones que aborden este riquísimo patrimonio desde niveles de calidad científica sólo puede dar como resultado el que esta zona ocupe el relevante papel que le corresponde en el estudio de las culturas del pasado, y esto a su vez permitirá desarrollar las pertinentes acciones de divulgación que devuelvan el conocimiento generado a la sociedad que lo ha hecho posible. Libros como éste ayudan a mover este complejo engranaje, lo que no siempre es fácil.

TERESA CHAPA BRUNET
Catedrática
Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

